

E S T A C I Ó N P O E S Í A

Joaquín Márquez [3] Alejandro Duque Amusco [4] María Sanz [6] Agustín María García López [7] Victoria León [9] José Daniel M. Serrallé [10] Rafael Adolfo Téllez [12] Aquilino Duque [13] Juan Alcaide Rubio [14] Enrique Barrero Rodríguez [15] María Alcantarilla [16] Francisco José Cruz [18] Lutgardo García Díaz [19] David González Lobo [21] Víctor Jiménez [22] José Julio Cabanillas [23] Jesús Beades [24] Gregorio Dávila [25] Jesús Tortajada [26] Miguel Florián [27] Carlos Vaquerizo [28] José A Ramírez Lozano [30] Manuel Jurado López [31] Carmelo Guillén Acosta [33] Antonio Cano Ortiz [34] Jesús Cotta [36] Miguel Veyrat [37] Francisco Barrionuevo [38] Francisco Mena Cantero [40] Charo Prados [41] Antonio García Barbeito [42] Narciso Raffo [43] Pilar Márquez [44] Juan Peña [46] Rocío Hernández Triano [47] Javier Salvago [48] Jacobo Cortines [50] Daniel García Florindo [52] Gonzalo Gragera [53] José María Jurado [54] José Luis Rodríguez Ojeda [55] Carmen Camacho [56] Rosario Pérez Cabaña [57] Juan Lamillar [58] Pilar Alcalá [59] Eduardo Jordá [60] Esther Garboni [62] Juan Álvarez [64] Rosa Berbel [66] Enrique Baltanás [67]

Joaquín Márquez

LA SUERTE

Voy mirando las piedras del camino,
los árboles de inmensa arboladura.
Y oigo la melodiosa partitura
que un pájaro levanta con su trino.

Seres y objetos, a los que el destino
otorgó la materia y la figura,
partiendo de la misma mota oscura
que me ha creado a mí. Pudo mi sino

conducirme a la piedra, a la secreta
raíz del árbol, o a la casta altiva
del ave, en la ruleta de la suerte.

Mas me dejó en el cuerpo del poeta
que envidia la verdad definitiva
de una piedra cualquiera ante la muerte.

Alejandro Duque Amusco

AÑOS DESPUÉS

*Solo falta que un puño,
un miserable puño me golpee*

VICENTE ALEIXANDRE (DE POEMAS DE LA CONSUMACIÓN)

Ahora tengo la edad que tú tenías cuando, con diecinueve años,
me acerqué a conocerte al dorado jardín del cedro y la poesía.

Te recuerdo muy bien. Tú leías, echado, en la serena sombra de la tarde.
Julio ardía callado.

Ojos azules de eléctrica bondad e inteligencia lucían en un rostro de tez fina y
rosácea,
que se abría, risueño, al nuevo amigo.

Tu mano adelantaste y se estrechó a la mía. Señal de bienvenida, también de fe en
los hombres.

Cumplías así la que fuera exigencia de tu firme conducta:

ser generoso, darte a los demás,
corresponder a todo impulso de elevación y gracia compartida.

Ese fue, sí, tu denodado esfuerzo para hallar con tu alma otras almas iguales,
que te buscaban y te respondían.
Hija de amor es siempre la gran obra.

Han pasado los años.
La luz se hundió en negros remolinos y tu tiempo vital se hizo memoria.

El mundo, ciego, hoy no desea saber de la grandeza
que en tus versos alienta con maestría.

Mira tu obra en qué manos está, la que fue la razón de tu existencia,
lucha de amor, de soledad y ensueño.

El “miserable puño” que profetizaste (de un codicioso y una avariciosa) cae sobre
ti, como un escarnio, hacia tu obra pura
que desprecian con el rencor de quienes no la entienden.

Pero de las cenizas del oprobio saldrá con alas limpias tu poesía remontando la
altura,
en esa gloria que aguarda a la palabra verdadera, la que acompaña al corazón del
hombre.

Tú ya no necesitas la aquiescencia de nadie. Y los que te buscaban para subir
peldaños y obtener prestigio,
con la primera aurora te negaron. ¿Alguien los oye? Déjalos.

Tú estás en paz con tu vida y tu obra, en equilibrio hermoso,
y eso basta. Duerme en tu cielo y olvídate de todo

para que puedas habitar, al fin, tu perseguido sueño:
el de la pura nada sin memoria, a que aspiraste un día.

Morir no es nada cuando se ha vivido.
Morir no es nada cuando se amó mucho como tú amaste, con total entrega.

Hoy vuelvo a ti, cansado, y con los mismos años que tenías cuando fui a conocerte
aquella tarde.

Vuelve a ser julio. Me he acercado a la verja de tu jardín dormido.

Allí está el cedro
eterno y silencioso. Temo llamar.

María Sanz

HASTA DONDE TÚ SABES

Hasta donde tú sabes, el tiempo se diluye
como el trino de un pájaro al inicio del alba,
mientras quedan sus ecos borrosos, colindantes,
cuando aún no has podido descorrer el silencio.

Porque todo es así, hasta donde tú sabes,
fugaz y pavoroso, una suerte de lucha
con la propia certeza, oscuro itinerario
para quien sigue huyendo con su sola palabra.

Y si el tiempo termina, no prolongues la hoguera.
Hasta donde tú sabes, nadie vuelve del fuego,
ni logra que la lluvia traspase sus cenizas.
Porque todo es así a cambio de estar vivo.

Agustín María García López

DÍPTICO DE LOS ESPEJOS

1

*Jardín de Al-Fasi, en ti toco, en ti canto
y en ti he perdido la vida.*
POPULAR

*Purpúreas rosas sobre Galatea
la Alba entre lilios cándidos desboja:
duda el Amor cuál más su color sea,
o púrpura nevada, o nieve roja.*
LUIS DE GÓNGORA

Dime tú, estrella alegre del envés de la sombra, adivinanza grana hallada a flor de agua: ¿adónde se nos fueron las noches y los días? Las gotas de la lluvia, como lágrimas, se asoman a la luna menguante de la tarde.

El jardín de tu rostro —no sé...; no sé si púrpura...; si púrpura nevada o nieve roja— despuntaba entre risas —envuelta como estabas en tu abrigo gris—...; y todo me olía a nardos, a bufandas de lana con colores dormidos; a libros de Crisol y de Losada...

Con el azogue antiguo volvieron los espejos. Nos regalaron —pródigos— toda la mercería: un costurero grande...; tijeritas de nácar...; ovillos, bastidores, cañamazos; agujas y dedales..., y modelos.

Para bordar los pájaros de antaño en los nidos de hogano.

¡Espejito del muro colgado!
JACOB Y WILHELM GRIMM
[VERSIÓN DE J. LLEÓ]

Jugábamos con piedras. Minerales de cuarzo y lapislázuli. De jade y turmalina. Nos las cambiábamos si estaban repetidas. Nos las cambiábamos. Nos cambiábamos. El mundo era un venero de piedras de colores. Quisimos ser teselas. Cambiantes como el aire. Mudables como el agua. Virtuales como espejos. Un mosaico de luces, no una esfera sin puertas ni ventanas. Dos vidrios de colores en el caleidoscopio de nuestra sangre unánime. Escapados del todo y de la nada. Huidos a extramuros de la torre huérfana de aspilleras. Espejos quebradizos. Espejitos del muro descolgados, espejos los más vivos de todos los estados.

Victoria León

SÉPTIMA DE MAHLER

¡La vida es una noche interminable,
un desfile de sombras solitarias
que recorren, insomnes, en la niebla
la cárcel infinita que habitamos;
unos ojos cerrados que se abren
al prenderse una oscura llamarada
y un vals expresionista entre silencios
donde danzan la furia y la alegría,
el miedo, la esperanza y la derrota.

La vida son los surcos en el agua
de un espejo infinito e invisible,
las cenizas del fuego de un *ya nunca*
y las manos vacías al volver
del sueño que se aleja de nosotros.
Aquel sueño que fuimos en la noche.

José Daniel M. Serrallé

FUEGOS

Un día,
el verano se hace fuerte en cada rincón
de la casa, de tal modo que fijar en un verso
el vuelo de los pájaros sería nombrar
llamas fugaces que ningún aire lleva.

Y ese día,
que bien pudieras rellenar tu copa, tirarte
como un fardo y dejar, con los ojos cerrados,
que una bruma de alcohol, calor y cansancio
te lleven a Sedra, a aquella casa y aquellos años,

ese día,
como si nada aún hubieras aprendido,
sostienes la mirada y preguntas por tu vida.

Un día,
cuando hasta el deseo arde pobre e indiferente,
y ni del mundo ni al mundo llegan más que tibias
maneras de buena educación, el eco tan blando
de jornadas festivas y censos electorales.

El día,
lo sabes, en que tampoco importa demasiado
ni siquiera esta caricia lujosa y lenta
que te ofrece la memoria ya bebida
en los rincones encendidos del verano.

(Un fulgor
repentino, algo rojo que estalla elevándose
hasta quemar el paso del aire, y cesa la vida.)

Rafael Adolfo Téllez

EL AGUACERO DE AYER

En la desierta casa,
asoma de pronto en el espejo el rostro
de un viejo.
¿Soy yo? ¿O es mi padre que murió
hace mucho?

Mi padre mismo que vuelve
por entre la lluvia
del invierno
con sus aperos de labranza,
al tiempo que una gran rama en sombra
cae sobre mi rostro,
un rostro viejo igual que el suyo.

También yo he de partir pienso
mientras oigo, tras la ventana, el aguacero,
el aguacero de ayer,
el mismo que triste y lejano cae siempre
al pie de la tumba de mi padre.

Aquilino Duque

POSTAL DE VALPARAÍSO

La Colombina. Valparaíso:
las oncecitas o almorzar.
Balcón de proa fronterizo
de la ciudad funicular.
Suenas campanas anglicanas,
o luteranas... ¡Yo qué sé!
Están cerradas las ventanas
de aquel croata que se fue.
Los empinados escalones,
los ascensores de cantón suizo,
chupe, cazuela, palta, ostiones...
¡Viña del Mar! ¡Valparaíso!

Juan Alcaide Rubio

EL VERDÓN

Todos hablan resueltos.
Un poco por encima de la charla,
leves astros de oro parpadean.

Has llegado, verdón, como lo hacías
cuando este patio limpio
aún era un viejo huerto entre el albero
y el limón aromaba las terrazas.
He intentado seguir tu vuelo verde,
descifrar el metálico silbido
y distinguir si figas o cortejas,
pero es lento mi oído y te me escapas...
Dejo anotado al menos
que has pintado en el aire con tus dedos
esmeraldas –fugaz lienzo del tiempo–
y has vertido en migajas cuatro notas
llevándote en tus hombros amarillos
la luz de media tarde.

Al regresar al patio, siguen todos
hablando
como si no existieras.

Enrique Barrero Rodríguez

EL DESENCANTO

¿Escribir? ¿Para qué? Es necio empeño
que profane el silencio algún sonido.
Escribir es un vano sinsentido
e inútil, a su modo, cualquier sueño.

El poeta es minúsculo, pequeño.
Su grito va directo hacia el olvido
mientras él, jactancioso y engreído,
de una voz inmortal se piensa dueño.

Con pobres armas y con furia ciega
—palabras, versos, adjetivos, rima—
libra crédulamente su batalla.

Pero al final la muerte le doblega
y el tiempo que, implacable, le cae encima
hace escombros su versos, y morralla.

María Alcantarilla

IDEA DE UN REFUGIO

He observado la cal en las paredes
y hasta en su luz el mundo es transparente.

Qué ocultan los tabiques.
Quién cubre cada grieta
para enmendar la peste del pasado.

Una ventana rompe su blancura
para dejarme ver lo que hay adentro.
Acaso una familia.
Una mesa vacía en su letargo
y una mujer, cansada,
reposando la voz sobre la tapa.

Me pregunto si ella está tan viva
como aquí fuera todo resplandece.

Me pregunto quién lame su nostalgia,
por qué me veo en ella
si en su gesto la edad es una tumba.

Levanta la cabeza
como un preso examina a quien lo inquiere.
A su lado, un hombre,
una constelación que le es ajena.

Si sé que lo real tampoco existe
por qué llega esta imagen a turbarme
como una antelación de mi futuro.

De qué forma he llegado hasta esta casa
cuyo ruido semeja a la desdicha
de quien clava su voz en el silencio.

El sueño es también blanco.

Quisiera prevenirles
pero adentro el mundo está acolchado.

Galopo hacia la nada
y la casa parece perseguirme.

De qué modo les grito que me salven.
Cómo traigo de vuelta su pasado
para decirles que yo
no debo nacer nunca.

Francisco José Cruz

ATRÉVETE

Deja ya de rezar
esa oración que aprendiste de niño,
pues más allá de nubes
y de estrellas remotas
nadie escucha tus ruegos tan arriba.

Acepta sin angustia
tu condición de ser intrascendente,
haciendo oídos sordos
a la promesa absurda
de una resurrección siempre aplazada.

Atrévete a vivir
sin ningún asidero metafísico
que lastre o contradiga
tus íntimos deseos
de no marcharte nunca de este mundo.

Lutgardo García Díaz

16 DE MAYO DE 1920

Tiene que ser así porque está escrito
que los príncipes mueran
tan hermosos y célibes.
Que sus cuerpos se rompan en el aire
como alas de cristal.
Y han de morir así, un mes de mayo,
con el resucitar de las hortensias,
y que lo indique el dedo de una abuela de luto
que ha encontrado señales, anticipos de sangre,
por los valles estrechos de la mano del héroe.
Los ríos de la India, las orillas del Nilo
hacen crecer los juncos
que, una vez secos, trenzan la corona
que ponen en la frente de los reyes
los viejos patriarcas.
Así ocurrió con este descendiente de ilustres
tablajeros de Cádiz,
de mujeres que saben
escrutar con las manos los vuelos de los ángeles.
Manos que no se atreven a posarse en su rostro
cuando sale al zaguán, silencio y oro,
camino de los mares de una plaza.
Se dice que nació para encender
hervores de jilgueros,
el tacto de las fuentes
e interiores de fruta
bajo la dentadura de la muerte.

Anoche lo trajeron, con la corona rota
y las venas oscuras ya de tierra.
Entre viejas columnas de algún templo romano,
como un Hércules roto, desangrado, sin luz,
va pasando su cuerpo
envuelto en la mortaja de Chopin,
mientras lloran los niños detrás de las cancelas.

David González Lobo

TALLAS DE MADERA

En la tienda, los días de lluvia eran una jaula muy pequeña.
Quien ha oído cincuenta años los pájaros del trópico
abre una puerta y mete las manos en su corazón

como si los dedos fueran la horqueta de una rama,
y la palma una mesa de frutas en la que cae y cae la música,
la algarabía y la miel.

Los días de sol venía a ver a casi todos los pájaros del bosque
y cuando faltaba uno en los espejos de la luz
aparecía tallado en la madera blanca de un árbol de anime,

los rayos de sus alas golpeaban los cristales de las vitrinas.

Víctor Jiménez

LA HORA DEL REGRESO

(Arcos de la Frontera, 1977)

Sobre la altiva peña, el pueblo blanco.
Se marcha ya noviembre. Cae la tarde
sin pulso, abandonada. Lentamente
cirros surcan el cielo como naves.
Bajo los arcos, sólo el viento vuela
y se refugian alas en los árboles.
Ha llegado la hora del regreso.
Las sombras se hacen dueñas de las calles.
El hombre que pisó un corral de muertos
y a todos les habló con sus verdades,
que vio, además, pasar hombres oscuros
como el amor pasaba por su sangre;
el hombre que se acostumbró a la ausencia
y a Dios buscaba entre sus soledades;
el hombre que sembró sus desencantos
en tierra de secanos y olivares
y ahogaba el corazón con la cordura
y vistió su palabra con paisajes;
el hombre que guardaba, bien ocultos,
en su pecho secretos y pesares;
el hombre firme de la voz quebrada
igual que un mástil por el oleaje;
el hombre que encontró, por fin, el trébol
aquel de cuatro hojas en el aire
y, después de firmar su último día,
nos dijo que aún es hoy y nadie es nadie;
el hombre, este hombre que ahora viene y pasa,
sin otra compañía ni equipaje
que sus versos, es Julio Mariscal.
Camina hacia la luz. Y no lo sabe.

José Julio Cabanillas

UN GRAJO

Grazna un grajo.
Es un grumo de noche,
un esputo de sombra,
un gargajo de barro.
No tiene quien lo lave.
No tengo quien me lave,
más que el agua caliente de unas lágrimas
que brotan de tus ojos, madre mía.

Jesús Beades

COLD TURKEY

He nadado estos días por un río de fuego.
He caminado sobre cuchillas oxidadas.
He mordido el acero y respirado azufre.
He bebido botellas de licores muy agrios.
Me he rajado yo mismo los muslos y los brazos.
He mirado con ansia desde las azoteas.
Amarrado a la cama, insomne y sudoroso,
con espuma en la boca y los ojos en sangre,
he gritado tus nombres, el público y el nuestro.
Todo por olvidarte, o superarte, o como se diga. Da lo mismo.
No ha servido de nada.

Creía que estas cosas tan solo sucedían
en libros y películas.
Escucho como ríen
los demonios nocturnos, burlándose de mí.
Y apuro hasta las heces la copa del dolor.

Gregorio Dávila

ESCRIBIR TU SILENCIO SOBRE EL AGUA

Con Luis Rosales

Sólo florece el agua que está queda.

MIGUEL DE UNAMUNO

He intentado escribir el silencio en el agua
y volver transparentes los jazmines
bajo la lluvia.

He intentado curar la hinchazón de mi lengua
con la cúrcuma de la sencillez.
He conducido un buey bajo la nieve
con fardos de palabras
hasta su abrigo en el poema.

La desmesura de la oscuridad
te oculta los claros del bosque,
pero las manos de la madre
comprenden la ceniza
y ablandan la esclerosis en el nervio,
sus manos desmenuzan el pan de tu memoria.

Visito el marjal de la sangre
y oigo la antífona en las venas,
cuido al erizo en su orfandad
bajo el paraguas de los versos.

Te has vaciado de mapas y fronteras
hasta llegar al tiempo del latido
al invierno en los sauces.

El corazón ya párvulo
suaviza las estrías de la piedra.

Jesús Tortajada

ALCANZO EL INFINITO

Sé quiénes están ahora en el paseo
de la playa, los que andan de la mano
y llevan una luz por dentro, son
la parte manifiesta y esencial
de cuanto existe a ras del suelo. Y, aunque
me encuentro a algo más de cien kilómetros
de distancia, también conozco todos
los nombres y apellidos de los pájaros,
de los gatos que husmean las barandas
y de los perros que hacen su camino
de papelera en papelera. Y sé
que ahora las gaviotas ya estarán
haciendo de las suyas: pico en ristre
y alas plegadas, van cayendo a plomo,
a modo de misiles, sobre el mar
en calma —no le arriendo las ganancias
a los peces que pasen por allí.
Y alcanzo el infinito con las manos
de mi mente, adentrándome en las olas
mi sangre se imagina esa otra vida
que discurre debajo de las aguas.

Miguel Florián

HIJO

Estás perdido en ti,
en tu infinita infancia,
en el cristal desnudo de la sangre.

No sabes distinguir
los actos, sus ríos, los veneros.

Inmóvil permaneces
en el instante
del mundo
enorme que se abre.

Del universo incierto
que ensaya indeciso tu destino.

Acechas los reflejos de la luz
sin tú saberlo,

hijo aún por nacer.

Carlos Vaquerizo

TABERNAS

Hay tabernas pensadas para beber a solas,
para entonar canciones después de un trago largo,
para ver desfilar la pléyade irredenta
de todos tus fantasmas.

Hay tabernas que invitan a viajar a otro tiempo,
a inventar otros mundos, a vivir otras vidas,
transido en la debacle del mundo en cada vuelta
de tuerca hacia el abismo, hacia lo irremediable.

Hay tabernas que ayudan a enterrar a los muertos,
tabernas como lápidas que sostienen el cáliz
que lentamente apuras en cada ceremonia.

Tabernas que confortan la vida en cada trago,
tibiando generosas el frío de los huesos.

Hay tabernas que agostan los golpes y los sueños
encuentran sumideros de luz y la esperanza
de llegar a cumplirse.

Hay tabernas que intuyen tus pasos y te esperan
zozobrando en la sombra de su licor amargo.

Tabernas como cantos de aves solitarias,
desnortadas, que emigran de un abismo a otro abismo,
de un almarío a otro almarío.

Tabernas tenebrosas, piadosas, que se humillan,
postrándose a tus chanzas, a tus provocaciones,
a tus interminables soliloquios de ayeres
que vagan putrefactos como abyectos fantasmas
que no saben por qué resisten todavía
al látigo del tiempo.

Tabernas como adornos, como caricaturas
de santas catedrales, como estampas antiguas
ancladas en las sombras de todos los relojes.

Tabernas que conocen desde siempre que escribes
sin descanso la impronta febril de tu epitafio.

José A Ramírez Lozano

CALIGRAFÍA SEVILLANA

Giralda es lápiz que pinta
—caligrafía de la luz—
lo que calla azul el aire.

Que lo que en Venecia es agua
se vuelve sueño en Sevilla.

Agua bendita por tinta,
abajo Mañara escribe
un pregón de chamusquina.

Si carboncillo el pecado,
los nazarenos se peinan
por eso con sacapuntas.

Manuel Jurado López

EL ÚLTIMO POETA QUE QUISO COMPARARSE CON HOMERO

Limpia la pistola junto al fuego. Nieva fuera.
El patio está alfombrado de hojas y botellas de Mythos.
Una luna amarilla atraviesa la nieve y se ahoga en el pozo.
Saldrá de nuevo mañana por la noche.
Limpia el arma,
Puede que llegue dentro de un momento, en un instante, o que no llegue hoy.
El reloj tiene hierba seca en las manecillas; las horas tienen sueño.
Debe estar preparado. Nunca se sabe.
El tsimuro amigo, la leche agria, el pan reseco en el mantel a cuadros rojos.
En el plato de aluminio quedan restos de los poemas de la cena.
Ha ocultado la fotografía de la boda de sus padres, tan de luto.
No hay esposa ni hijos, ni árboles ni playa con familias en la arena
siguiendo el vuelo de las cometas.
Ha quemado el álbum como ha quemado los recuerdos y los poemas
manchados de enemigos.
Ya no queda pasado. Ya no existen los templos ni los dioses, los héroes
y las naves, ni la cerveza Mythos.
De nada le han servido los estudios en la Kapodistriaca.
Ha fumado un cigarro tras otro: ha agotado un paquete.
Todas las colillas en el fuego. Nieva fuera.
Se le hace difícil pensar que exista otra mirada, otro sexo,
otras guerras entre griegos del continente y griegos de las islas.
Pudo publicar en *To Dendro*, en *Neo Paria* o en *Odós Panos*
y se ha quedado inédito.
Él hubiera entrado con gusto en el vientre del caballo
con tal de ver el rostro del hermoso Paris.
Cuando niño, perdido en la inocencia, sabía escuchar el canto

de los gallos, el roce del aire en los naranjos, el agua de lluvia
en los tejados.
Ahora solo reconoce la voz del silencio y el frío del cañón de la pistola.
El arma preparada. Ha dejado de nevar fuera.
La luna está en el pozo. Ya no queda cerveza.
Huele la casa a aceite rancio, a ropa sucia, a cama deshecha.
La luz arruinada.
El fuego se ha extinguido, como la respiración del gato,
al que puso adormidera en el cuenco de la comida.
En el momento menos pensado habrá un hueco en su frente.
¡Un poeta menos! Nadie será como Homero.
La vida es un manuscrito en blanco.
Borrón y página nueva.
Vuelve a nevar. La nieve es roja.

Carmelo Guillén Acosta

MIRA AFANOSO EL MUNDO

Mira afanoso el mundo. Trabájalo al igual
que esa salamanquesa, esa que ves ahí
entregada a la caza de insectos, a la brega
de encontrar un reguero de luz al que aferrarse.
Repara, como ella, a base de osadía,
en mostrarte al acecho de lo que se te ofrece
como ocasión propicia de asir la inmediatez.
Estate, para ello, en vigilancia extrema,
sin aflojar esfuerzo, cada día comenzando,
dispuesto a no dejarte llevar por la desgana.
Prolonga tus pupilas y, en posición paciente,
sujeto por tus dedos a modo de ventosas,
aférrate a la vida, que es ese tu horizonte.
Así, sin apartarte un punto de tu fin,
en plena efervescencia de la gracia en tu alma,
mantén, como los santos, la convicción profunda
de que nada podrá apagarte la sed
de plenitud que tienes. Con todo a tu favor,
conseguirás sin duda dar a la caza alcance.

Antonio Cano Ortiz

HUMANAE SALUTIS MONUMENTA

(Aracena hacia 1980)

Este antiguo poema, ¿nunca sabré acabarlo?
En la noche borrosa –la ciudad indistinta
en el balcón– lo miro
a la luz de la lámpara,
lleno de correcciones,
y, entre el tono común de aquella época encuentro
algún resto de plata entre la escoria,
no sé si falso, pero quién lo sabe.

En sus versos renacen lejanas madrugadas
que atravieso muy joven,
las cumbres de la sierra de Aracena
son en ellos un círculo de sombra,
y a la luz de unas débiles farolas
destellan los guijarros
de una calle empedrada,
aquella geometría de piedra minuciosa
como escamas de un pez bajo la luna.

Y el que entonces yo fui levanta aún la vista
al cielo de la noche,
que es un cuerpo encendido,
y siente la certeza –¡la certeza!– de ser
las piedras y los astros
unos de otros espejos.

Aún en esta estrofa se enciende en el cerebro
de aquel joven que fui perplejo la belleza
de esa arbitraria simetría.

Hoy, si recuerdo aquel verano, sé
que estuve muy perdido, aunque persiste
un soplo de verdad en ese instante
que brilla en las palabras.
Aún hay restos de plata entre la escoria
no sé si falsos, pero ya qué importa
mientras descubran hoy —cuando las horas
en la ciudad indistinta oscuras caen—
toda la luz que pudo ser
y que pasó
y amamos todavía.

Jesús Cotta

MI PRIMERA VEZ

Muchísimo mejor
que todas mis primeras veces
fue la primera vez que me pusieron
en el agua a chapotear.
Yo ni sabía hablar. Por no saber
no sabía que hubiese palabras.
Me parecían pájaros cantando.
Ni siquiera tenía
cerrada la cabeza ni el ombligo.
Me sostenía el cielo con su luz,
mi madre con sus brazos,
mi padre con su risa.
Me rodeaban tigres del Edén
rugiendo de alegría
Y un ángel de mi misma edad
se bañaba conmigo
y a él también le hacían cucamonas
mi hermana y los vecinos
y mis hijas que aún no habían nacido
y todos mis abuelos ya difuntos
y vestidos de novio.
Lo más bonito fue,
lo recuerdo con toda exactitud,
la pompa de jabón
que un hermano me puso en la barriga.
Y todos me llamaban por un nombre
que ahora he olvidado
pero que me arrullaba como el agua
caída de los lirios.

Miguel Veyrat

ESTO FUE TODO

A las cosas les decís hermanas mías que no era nada
Que esto era todo y ya no queda nada

Soy yo la eternidad dice la pobre mesa
Soy la eternidad canta la cama deshecha

Cerca de la bombilla apagada y de la puerta abierta

Y una cierta insólita inhumana ternura
Dice que poco más que brasa era mi alma de antes

Entiéndelo tú huésped extraño que vives
Escondido en mis entrañas latiente llama

Que te quedaste a merced del viento pálida imagen
De lo que fuimos en vida de mi cuerpo

Cerca de la bombilla apagada y de la puerta abierta

Humo soy contigo fugaz espectro
Exhausto aliento mío inmenso alambique

De las camas mesas puertas y bombillas
Para cuando queden solas las cosas dando testimonio

Francisco Barrionuevo

TIEMPO DE AHORA

Un día recordarás
qué había tras la puerta de la casa
que dejaste cerrada.
Una ciudad vacía, inaccesible,
de calles en silencio, tan ajenas
a ti en ese momento como siempre
lo fueron los objetos que mostraba
en sus tiendas de lujo.
Recordarás la extraña intensidad
de la vida al sentirse amenazada,
los sueños de esas noches, los insomnios,
y la fragilidad que anida en los abrazos.
Preguntarás si ha sido un tiempo estéril
del que no queda nada y si es así
por qué estabas tan vivo pese a todo.
Por qué te parecía
que era un tiempo feliz inesperado
solo por estar vivo, agradecido
por no estar dentro aún de los dominios
de la otredad extrema que se anuncia
entre el ser y la nada.

Recordarás palabra que dejaban
la sal de la memoria entre tus labios.
Una leve esperanza y un susurro
al resguardo del miedo y de la muerte
diciéndote al oído: escucha, más allá

de la ciudad vacía y de este tiempo
el mar está esperando.
Se enfrentaban en ti dos paradigmas:
lo que habías perdido y lo ganado
con monedas gastadas en afanes
que algo en ti deshacía.
Y al final es la muerte y es la vida
lo que está puesto al fiel de la balanza.
Es tiempo de recuentos y propósitos,
No existe ningún valle, ni pradera,
ni monte alguno que no sea sagrado,
ni ríos que no lleven en su cauce
un agua bendecida. Toda tierra
vale para regazo que cobije
a quien descanse en ella. Y ese día
hablará por nosotros recordando
este tiempo de ahora.

Francisco Mena Cantero

MAREA BAJA

Amargan las mareas, que la vida
columpia en ocasiones
con su envite de tiempo amargo y frío.
Al recordar otros naufragios
descubrimos acaso
que no hay otro milagro, cuando el tiempo se acerca,
que aprenderse los nombres de las cosas
que llegaron a hacerse soledad,
y comulgar con ellas
en el diario sacrificio del recuerdo.
Luego, por las orillas de este mundo
verás correr la vida. Aprenderás
que cuando baja la marea
con el leve rumor
de lo que solo es travesía,
te llega hasta las manos el vaivén de la mar,
cuando no queda agua
para que exista mar de fondo en tu costumbre.

Igual que el mar mece las barcas,
déjate tú dormir al aire que te tuvo.
No despiertes a los hombres de brea
porque es tiempo de hacerse a la memoria
y esconderse en los juncos,
a recordar las soledades
que cada día traen sus mareas.

Charo Prados

LOBOS

Tan cerca ya.

Los tiernos frutos rojizos de este otoño,
que aventan nuestras manos
hacia el borde finísimo del día,
y las oscuras sombras de la noche que aúlla,
entre lobos que acechan a los míos,
ya dispuestos en rueda.

Tendidos a lo largo de la línea rojiza
que separa, y que une,
los vivos y los muertos.

La vida brilla breve en ese filo,
más clara aún
que aquellos días lejanos en que, ebrios y jóvenes
-los amos de la tierra, bajo el sol de septiembre-
bailábamos desnudos.

Tal vez porque nos quedan pocas líneas
por trazar, o porque apenas
recordamos ya aquellos tambores
y su sabor a tierra humedecida.

Y por eso aullamos al ocaso.

Antonio García Barbeito

OTRA VEZ

Otra vez los suspiros y las prisas,
el timbre del teléfono, la hora,
que no es la del reloj y suena ahora
soliviantando un sueño de camisas.

Otra vez, el muchacho que improvisas
repite el gesto aquel —¡tan a deshora!—,
ese muchacho que se desafora
y no pisa los suelos que tú pisas.

Otra vez los poemas, las canciones,
la bendición de las contradicciones
y ese no hacerles caso a los consejos.

Otra vez —esta vez—, ese latido
que te despierta el corazón dormido
para engañarte frente a los espejos.

Narciso Raffo

Por supuesto mis padres
esperaban de mí cosas más serias.
Que al comer, lo hiciera serio,
que comiese cosas serias
y que puestos a darme
al insano oficio de escribir,
al menos escribiese cosas serias.
No exageraban. Un futuro
a secas: un futuro sería
para ellos justa recompensa.
El amor esperaba de mí cosas más serias.
Ya no sé qué esperar
entonces del amor.

Pilar Márquez

ESTAMPAS CON PALABRAS

(Impronta)

A Fernando Ortiz

Con lánguido descuido la glicinia
delega al viento del otoño tardo
la puntual faena de esparcir
sus hojas ya vencidas.

No inútiles, no inválidas.

Antes de revertirse humus vital
serán imagen:
memoria de grafito, fotograma,
trazo a pincel de savia (tinta china).
Algunas,
joyeles espontáneos de indecible belleza,
marcarán mis lecturas entre hojas de artificio
—sabanitas insomnes que recogen
en regueros de hormigas
como humanas arterias
las astillas del tronco de una voz.

*

Un mirlo sostenido en vuelo bajo
zigzaguea olfateando el nido de otra añada
sobre el farol dormido.
Suntuosa mañana de quietud.

*

Un *tutti* solemnísimoy alado
por un instante apaga
la sinfonía del mar,
que a pocos pasos ya me está llamando.

*

Retengo aquí los versos de Fernando
—*Poesía de una vida*—:
“El precio de este oficio es malvivir,
ya que, quien lo ejercita,
coloca su interés en valores de muy rara demanda.
(...) Y estos signos son vanos, y él lo sabe”.

Juan Peña

DUCHA

El agua que se amansa
en el fondo de seda de los limos,
el agua que conoce
la cadencia vibrante del coral,
el agua oscura y triste de los pozos,
el agua de los bosques
que ha tocado el mullido
hocico de los ciervos,
el agua que es de oro
y púrpura en la tarde,
el agua de la lluvia
que ha brillado en las hojas y los frutos,
el agua que acicala
las alas para el vuelo de los pájaros.

Y ahora todas las aguas
vinieron hasta mí,
y en su caricia traen
miríadas de caricias
del cielo y de la luz,
del barro y de la carne.

Rocío Hernández Triano

DIÁLOGO IMPOSIBLE

Ya no puedo decirte:
madre,
aunque sea muy tarde soplaremos las velas
comeremos naranjas
Yo vendré a visitarte con mi falda de lana
y el bolso de los libros
Te encontraré perdida entre la mesa
y el brazo del sofá,
trabucando mi nombre
con el de cierta hermana que nunca nos nació.
Me reñirás un poco:
demasiado delgada,
demasiado solemne.
Te reñiré otro tanto:
nunca cierres por dentro,
no pienses en mañana;
No mamá, no estas muerta;
Yo me llamo Rocío.

Ya no puedo decirte
—aunque sea muy tarde—:
Por fin te he comprendido.

Javier Salvago

DE VITA BEATA

Pequeño gorrión,
humilde, que no espera
la admiración de nadie
y dichoso se entrega

a vivir otro día
su prosaica existencia
—comer, volar lo justo,
cuidar la descendencia—

sin llamar la atención
para que nadie quiera
tenerlo en una jaula,
preso, por su belleza,

por sus canoros trinos
o sus plumas de seda.
Que otros busquen la vana
adoración, que crean

que por sus dulces cantos
o su hermosa apariencia
serán los más queridos
y que será una fiesta

su vida, que tendrán
siempre, sin más molestia,
lentos sus comederos
de alpiste y agua fresca.

Esa será su cárcel
por dorada que sea.
Humilde gorrión
que libre salta y vuela.

Jacobo Cortines

EXTRAÑO REGRESO

(Fragmento)

Feliz el niño, y desgraciado el hombre
que ya nunca con ella
podrá cantar de invierno atardeceres,
ni tantos del verano donde era
casi oro la arena del camino.
Y en su dolor a solas
el nombre de ella invoca como bálsamo.
Ella que en el jardín la voz callada
oyó de cada flor, y tras la verja
esa otra voz perdida como un eco.
Ella que vio la tarde anaranjarse
en la espesa arboleda.
Ella que pudo ver cómo la luna
se bañaba desnuda en el estanque.
Ella que vio cómo en la tierra lisa
brotaban las semillas con las lluvias,
cómo lentas las nieblas como gasas
el sol las deshacía en la llanura,
cómo el viento peinaba los olivos
de plata y fugazmente
las negras aceitunas eran perlas.
Ella que en el plumaje se fundía
de los pavos reales: verdes, oros,
y azules y morados en sus cuellos.
Ella, si un mayo fue su despedida,
otro mayo vivió en presencia plena:
aquel mayo de rosas coloradas,
de tardes violetas, y de noches
de terciopelo negro que rompía
una luna más llena
de cuanto fuera mío tantas veces.

Ella entonces en mí: ¡todo más uno!
Qué soledad la juventud pasada,
pero qué hermosa para amarla siempre,
y sentirla más cerca en estos tiempos
que se presentan poco venturosos.

.....

Daniel García Florindo

APARECEN DELFINES Y CISNES EN VENECIA

(21 de marzo de 2020)

Aparecen delfines y cisnes en Venecia.

Las aguas se destiñen en todos sus canales.

Se purifica el aire.

Eso dice las *fake news* en las redes sociales
entre tanta estadística de muerte

mientras se purifica el aire ahí fuera
en la ciudad vacía.

En el confinamiento, sin embargo,
contenemos por dentro nuestra respiración
al miedo sin palabras que nos abre en canal.

Nos contenemos

mientras se purifica el aire ahí fuera
y respiramos solo como un pez sin sus branquias.

Nos conectamos

entonces más seguros y sin máscaras
a los seres queridos, al amigo olvidado.

Nos sentimos

entonces de regreso al mar de los teatros,
a las entrañas limpias del Adriático.

Gonzalo Gragera

FECHA DE CADUCIDAD

Todos supimos recuerdos
que son naturaleza muerta
con el tiempo.

Se deshacen sus sentidos.
Se calman sus epicentros.

No así en sus palabras.
No así en sus textos.

Donde conservan,
a saber por qué,
su origen y sus efectos.

José María Jurado

PASEANDO POR WUHAN

Una paloma trajo en el pico una flor de azahar y bajamos del arca.

Todo era inestable.
Temblábamos al sentir la gravedad del suelo,
la arena movediza de las calles.

Lo que una vez fue oro era ahora amarillo
y aquella luz no usada de azufre y de tristeza
nos hería los ojos con su invisible rastro de sangre disecada.

Y los ancianos de Wuhan lloraban,
y los ancianos de Wuhan aullaban,
y los ancianos de Wuhan, postrados en el suelo,
lavaban con sus lágrimas moradas las llagas abiertas del Gran Poder.

Seguimos caminando.

Las espadañas hendían la carne exangüe de los cielos perdidos
y las portadas de las iglesias,
barrocas e indelebles como sonetos de Arguijo,
eran ahora arena y solo arena del desierto.

Al llegar a la plaza roja del Salvador
se alzaron al unísono los huesos de la peste
del fondo del carnero de los siglos
para bailar con nosotros una danza macabra.

Y había un río interminable de muertos que fluían igual que un hormiguero
y un temblor extremado de cornetas y gritos.

Entonces sonó el gong de la Giralda
y el corazón de bronce se quedó en su sitio.

José Luis Rodríguez Ojeda

SIDI BOU SAID

Mágica caravana de pintores
llegados del desierto.

Allá frente a Cartago,
mirando sus ruinas...

Sidi Bou Said:
Belleza, renovada a cada instante;
en pie por muchos siglos que lo hostiguen,
porque son sus guardianes los artistas.

Carmen Camacho

MAÑANITA

—Bergamínimas—

*Un ayer futurizado
y un mañana preterido
nos han escamoteado.
JOSÉ BERGAMÍN*

I

Qué poco dura *hoy*,
cuánto el *ayer*,
nunca *mañana*.

II

Esperando el Mañana
se pasa el día
en la ventana.

III

Hay que ver
lo pronto que llega el día
en el que *hoy* será *ayer*.

IV

El Mañana
no es ningún día
de la semana.

V

DESTIEMPO
Lunes de *mercado*,
saladas las truchas,
dulce el bacalao.

VI

Por más que corría
el horizonte estaba
en la lejanía.

VII

O LO QUE ES LO MISMO
No me repitas
—*¡No quiero nada!*
Todo te lo daré
pero mañana,
mañana...

VIII

TIEMPO Y MITO
Como olas en la orilla,
ida y vuelta,
vuelta e ida.

IX

Saltó la tapia
la loca
que se hizo sabia.

X

A don Antonio

Mañana
es siempre
por la mañana.

La tarde,
ya es casi ayer
y no hay más leña
que esta que arde.

A mediodía,
*hoy es siempre
todavía.*

Rosario Pérez Cabaña

EL CUERPO (AN)HELADO

Pronto el cuerpo anheló otro cuerpo aterido,
otro cuerpo aterrado de un terco escalofrío.
Fue un ténpano glorioso la risa, y un espanto
abrevó en mis afluentes soñadores de abrazos.

¿Qué deseo de invierno me congeló en los ojos
el amarillo agreste de todos los otoños?
¿Qué ceguera de escualo unció las dos mitades?

Eran mi rostro y yo dos cuerpos abrazados
en el paisaje umbrío de las puertas cerradas:
afuera las ardillas aireaban la hojarasca
y dentro, las mujeres bordaban sus pecados
en el lienzo amarillo de sus intactas sábanas.

A tientas traspasé las fronteras de minas
donde estalla tu cuerpo, donde renace el mío.
Ardieron los burdeles, los cerrojos, los lirios
y las noches en vela. Tan hermosas las noches,
y el dolor tan hermoso.
Me llenabas de manos en las horas más sucias,
cuerpo anhelado y frío y mío y fragmentado.

Una mitad de mí aún sueña desde entonces
la historia de los siglos. Sueña que nos soñamos,
sueño que nos cumplimos.

Juan Lamillar

UNA PARTIDA: RAVEL Y PROKOFIEV

Las blancas y las negras no son notas,
son piezas de ajedrez en este encuentro.
Juegan.
Sus calculados movimientos
—geometría y estrategia—
no son ya musicales,
pero un don matemático entrelaza
ardid y pentagrama.
Un tablero en lugar del teclado,
un tiempo que se mide
y el silencio
que pudiera acoger
un vals o una tocata,
el vuelo acelerado de un impromptu.
Enfrentan, no sus músicas,
sino sus formas de enfrentarse
a tan sutil batalla
inteligente,
generales de ejércitos precisos.
Y es Rusia la que surge victoriosa:
la *Suite Escita* frente a la *Habanera*,
la Perspectiva Nevsky
sobre los bulevares de París.

Pilar Alcalá

Y lenta rodaba la tarde al aire libre de presagios...

JUAN SIERRA

Porque ya no tienen cauce las horas de la tarde,
son de ladrillo y sobre ellas
ando coja
esquivando recuerdos y palomas implacables,
ando coja
respirando en los cajones de la cómoda
antigua como aquella tarde primera
de acacias y retablos de risas.
Ando coja y ruedo
de la mano de la tarde recién regada
hacia las últimas luces
que presagian un nuevo insomnio helado,
el naufragio de mis huesos ásperos.
Ruedo, imposible vuelo,
hacia la grande madrugada,
varada en el silencio
de una tarde ajusticiada y desnuda.
Ando coja y ruedo y vuelo
hacia el alba, amable nodriza
que amortajará con su blancura
de contrabando
aquella tarde que herimos para siempre,
la tarde que nunca pretendimos.

Eduardo Jordá

DOCTOR FEDRIANI

Fue en el peor momento,
en lo peor de todo,
cuando tu vida se iba a la mierda
y cuando tu país se iba a la mierda:
en octubre del año diecisiete,
recuérdalo tú y recuérdalo a otros.

Cuando todo colgaba de un hilo
y a nadie le importaba;
cuando dieron un golpe de estado
y a nadie le importaba;
cuando los los *giayóming*s y los *évoles*
se partían de risa
porque estas cosas no les importaban
(y ahora puedo oír sus burlas desde aquí).
Fue cuando se reían de tu patria,
cuando todos mentían sobre tu patria,
cuando arrastraban a tu patria por el suelo.

Pues bien, en esos días tristes,
en octubre del año diecisiete,
en el Polígono Norte,
una calle de parques mustios,
de barberías caribeñas
con ruido a reguetón,
de mujeres con velo
y de niños jugando en las esquinas,

una calle modesta
de locutorios, bazares, colmados
te demostró que aún cabía la esperanza.

En una ventana
—en aquel edificio ni siquiera había balcones—
dos banderas colgaban: la dominicana y la tuya,
o mejor, la que nunca habías sentido tuya
hasta que se abatieron los días de la infamia.
Y al lado de las dos banderas
—pequeñas, tímidas, improvisadas—
había unas zapatillas de deporte
sobre el alféizar.
Nada más. Las dos banderas
y las zapatillas,
en un bloque perdido
del Polígono Norte
mientras el verano agonizaba.

Y justo en ese momento, muy arriba,
la luna perdida
vino a verte,
la luna huérfana,
la luna hambrienta,
la luna que buscaba el camino de vuelta,
—¿hacia dónde, si ni ella lo sabía?—,
y te dijo al oído, en un susurro:
“Tu país se salvará. No tengas miedo”.

Calle Doctor Fedriani,
Polígono Norte,
Sevilla.

Esther Garboni

CONDOLIENTE

Regresarás del duelo y morderás los días
como a roja manzana, regalo del otoño.
Recibirás las manos que, abiertas, traen señales
de amores sin espinas. Se llenará de flores
el jardín de tu casa y volverás a ser tú.
Pero la niebla hoy ciega tu camino sin vuelta.
A pesar del vacío, también hoy sigues vivo.
Respiras bocanadas de auxilio mendicante,
pidiendo a Dios permiso, pidiendo a Dios perdón,
sabiendo que no hay aire con que calmar tu angustia,
llenando tus vacíos, que dejaron al irse
aquellos que ocupaban tu pecho y tus minutos.
Escuchas los rumores lejanos de la calle.
Ignorante la calle; necia y sorda la calle.
Impasible la calle que impúdica se ríe.
¡Brillantes dentelladas que te muerden con rabia!
Quisieras tú gritarles, pero en tu voz se quiebra,
amordazado y roto, un lamento sin fecha:
“también hoy sigo vivo”.
Y no hay mayor condena, cuando solo deseas
no cargar más el peso de tu ser, de tus huesos;
desatar de tu piel el frío de noviembre
que aprieta, escuece y duele, recordándote vivo.

Y llaman a tu puerta. Son ellos, que te traen
silencios como el tuyo y heridas semejantes.
Sabes que tienen paz debajo de sus uñas.

De compasión, descalzos, y sin abrigo vienen
y al abrir les ofreces la mitad de tu aire;
ellos te dan, a cambio, dos tercios de esperanza
y, en su abrazo sincero, sientes que con sus huesos,
graves como los tuyos, soportan un instante
tu peso y tu condena, hermana de la suya.
Notas, bajo el abrazo, su piel como vendaje,
pero no das las gracias, no esbozas tu sonrisa,
solo bajas la frente al fondo de tu pecho,
sintiendo que son ellos quienes te traen la luz
recién recolectada, dulce, tibia, brillante,
para que te la bebas con mansedumbre anciana;
para que abras los ojos, para que sigas vivo;
para que pronto vuelvas, como siempre lo hiciste,
a morder cada día, como a roja manzana,
sintiendo el aire limpio que te traen los amigos.

Juan Álvarez

ALONDRA

Conjetural y mínimo,
sostenido en la sola
certidumbre del vértigo,
tú, pájaro solar
de las anunciaciones,
¿qué buscas en la altura
última de tu canto?

Semilla volandera
del día por venir,
¿quién te recogerá
en sus manos manchadas
de marchitas cenizas
y barro y sangre seca
cuando amaine el incendio?

¿Quedará acaso un huérfano
en la tierra abrasada
—uno solo siquiera—
para guardar la pródiga
memoria de la música
y las rosas vestales
y el incienso y el crótalo?

Desde la oscura orilla
del sueño, alado heraldo
del amor y la muerte,

¿a qué orgía nos llamas,
a qué infame conjura
de besos y cuchillos;
a qué nueva matanza?

Cae sobre los pastos
tu desdorada sílaba,
y única y perenne.

Como cayera un día
en los patios de Creta,
Belén o Camelot.

Por negar el silencio.

Rosa Berbel

JARDINERÍA

Ayer estuve trasplantando tus flores.

Ayudaba a mamá, sostenía la maceta
para hacerlo más fácil,
mientras la tierra nueva
creaba formas en las baldosas.
La planta había crecido y crecido
como en una leyenda muy antigua
y nos era difícil guardarla en cualquier parte.
Cuanto más lo intentábamos,
cuanto más impacientes o nerviosas
tratábamos de darle algún espacio,
más rápido era el ritmo de su transformación.

Sé que mamá pensó en nosotras, en ti y en mí,
en la naturaleza salvaje que desborda
la cerámica,
en sus hijas mirando la casa desde fuera,
como una piececilla en miniatura.
Te habría gustado, estar manchándote las manos.
Pero habíamos dejado atrás el suelo
y las flores más bellas
ya habían comenzado a marchitarse.

Poesía sevillana olvidada

ENRIQUE BALTANÁS

Don Luis Segundo Huydobro y Legoníe... poseía, sin duda, un nombre sonoro y rotundo... Pero... ¿sabe alguien quién fue Don Luis Segundo Huydobro y Legoníe? Inútil es buscarlo en Google, Wikipedia o en el Diccionario Biográfico Español. Don Luis Segundo Huydobro y Legoníe no viene, ni está ni se le espera. Don Luis Segundo Huydobro y Legoníe es un caso más de poeta sevillano sepultado en el olvido. Y sin embargo, don Luis Segundo Huydobro y Legoníe, discípulo de Alberto Lista y distinguido miembro de la Academia Sevillana de Buenas Letras, tuvo en su día el honor de ver publicadas sus obras, aunque póstumamente, en *Vida y Escritos de D. Segundo de Huidobro* (1870, él había muerto en 1866), con prólogo de José Fernández Espino, otro más de los que fueron sevillanos ilustres y hoy yacen olvidados.

Bien pudiera ser este el caso de los hermanos Velilla, José y Mercedes, a los que cito en orden cronológico (1847 y 1852 respectivamente). A Mercedes, no obstante se la ha rehabilitado últimamente, tal vez por la ventolera dizque feminista que sopla desde babor, o vaya usted a saber por qué, publicando en edición ¡de tapa dura! su poesía completa con el título de *Un sueño de libertad*, (Renacimiento, 2018), con biografía de Inmaculada Palomar y prólogo de José Julio Cabanillas. En todo caso, mucho que nos alegramos. Su hermano José, menos afortunado, dramaturgo y periodista además de buen poeta, aún sigue «esperando la mano de nieve».

Claro que ponerse a mentar a poetas sevillanos olvidados es un no parar. Una ristra de nombres, un desfile de lápidas fúnebres, una estela de nombres fugaces. Manuel María de Santa Ana, Manuel Cañete, José Lamarque de Novoa (hijo de francés y trianera), Narciso Campillo (el amigo y editor de Bécquer), Luis Herrera y Robles, Benito Mas y Prat, Carlos Peñaranda y Escudero, Rafael Álvarez Sánchez Surga, Luis Montoto y Rautenstrauch, Concepción Estevarena Gallardo, Felipe Pérez González (que no cultivó la lírica sino el humorismo y lo satírico), José María Gutiérrez de Alba, Juan Antonio Cavestany (del que el indesmayable localismo sevillano rescató no ha mucho su libro *Al pie de la Giralda*), Blanca de los Ríos (una mujer que sigue ignorada pese a su enorme valía), Celedonio José Arpe (que a pesar de lo raro tiene entrada en Wikipedia), Joaquín Alcaide de Zafra (su libro modernista *Trébol* lleva Atrios, que se decía entonces, nada menos que de Rubén Darío, Eusebio Blasco y Salvador Rueda)...

Pero no se crea que el olvido sólo cubre esta franja de los siglos XIX y principios del XX, no, sino que alcanza a todas las épocas. ¿Quién recuerda, por caso, de Gu-tierre de Cetina, algo más que no sea su famoso madrigal «Ojos claros, serenos...» o quién va más allá de las *berenjenas con queso* de Baltasar del Alcázar? O, en la Edad Media, quién recuerda al sevillano, aunque no lo fuera de nacimiento, micer Francisco Imperial, quien quedó prendado cierto día de una hermosa dama «yendo por la puente de Sevilla a la iglesia de Santa Ana fuera de la çibdat».

También en el siglo XVIII decayeron del canon, que más que caña es cucaña, Francisco de Paula López de Castro, Félix María Hidalgo o José María Roldán. Incluso en el todavía reciente siglo XX parecen haber quedado sepultados bajo la manta del olvido poetas tan poco irrelevantes como Felipe Cortines Murube, infaltable en cualquier antología de poesía taurina pero no sólo, Manuel Díez Crespo. José Muñoz San Román, Manuel Beca Mateo (como García Lorca, poeta de gitanerías escogidas), Juan Rodríguez Mateo (Aljarafe y Marisma), Manuel García-Sañudo o Alejandro Collantes de Terán.

En las antologías de poesía sevillana no podríamos olvidarnos de aquellos que sin ser de Sevilla, cantaron a Sevilla, un olvido al que intentan poner remedio parcialmente *Sevilla en la generación del 27*, de Rogelio Reyes Cano, aunque no se entienda por qué incluye al sevillano Luis Cernuda, pero excluya en cambio al sevillanísimo Joaquín Romero Murube. Abarcando un período más amplio contamos con la antología en tres volúmenes *Sevilla en la poesía*, de Manuel García Viñó. Ambos sin embargo, olvidan al argentino Oliverio Girondo, que en sus *Calcomanías* de 1925 nos legó un feroz retrato de Sevilla.

En los recuentos habituales de poesía sevillana no se suele tener en cuenta a los no nacidos en Sevilla, pero en Sevilla avecindados, y por más que algunos lleven en ella más tiempo del que pasó Cascorro en su famosa mili, como es el caso del cordobés Rafael Adolfo Téllez, el melillense Antonio Rivero Taravillo, el leonés José Luna Borge o el pacense José Antonio Ramírez Lozano.

¿Merecían, y no me refiero a estos últimos citados, por razones obvias, yacer en este tan fatal olvido? «Escritores olvidados hay muchos, que merezcan salir de ese olvido bastantes menos» ha sentenciado recientemente José Luis García Martín, y dicho así, a bulto, y sin hacer más distinguos, lleva razón a todas luces. Pero también queda claro, cuando menos para quien esto escribe, que cabe hacer muchos remilgos y no pocas matizaciones a dicho aserto. Sea como sea, ya lo dejó dicho el maestro Borges en su poema «Un poeta menor»: *La meta es el olvido. / Yo he llegado antes*. Pero ya muchos siglos atrás lo había dejado visto para sentencia el agustino Tomás de Kempis, allá por el siglo XV, cuando acuñó la frase que se le atribuye, esa tan célebre que reza *Sic transit gloria mundi*.

C O L
A B O
R A D
O R E
S

JUAN ALCAIDE RUBIO (Alcalá de Guadaira, 1976) es licenciado en historia por la Universidad de Sevilla. En 2019 apareció su plaquette *Estancia del aire*. • **PILAR ALCALÁ** (Sevilla, 1962) ha publicado los libros de poesía *Adamar y puntos suspensivos* (2017) y *Poemas de nágora y azófar* (2019). • **MARÍA ALCANTARILLA** (Sevilla, 1983). Como poeta, es autora de *El Motivo es lo de menos* (2008), *Ella: invierno* (2014) e *Introducción al límite* (2019). • **JUAN ÁLVAREZ** (Alcalá de Guadaira, 1974). *Por qué cortarse una oreja* (2018), es su primer libro, al que ha seguido la plaquette *Égloga* (2020). • **ENRIQUE BALTANÁS** es natural de Alcalá de Guadaira, donde reside. Fue profesor de la Universidad de Sevilla. En 2004 reunió una selección de su poesía en *Medidas provisionales*. Su libro más reciente es *Esta sombra que fui*. • **ENRIQUE BARRERO RODRÍGUEZ** es profesor de la Universidad de Sevilla. Varios de sus libros han sido galardonados con premios como el Florentino Pérez Embid o el Fray Luis de León. • **FRANCISCO BARRIONUEVO** (Sevilla, 1943) fue incluido en la antología *Tres poetas sevillanos* (2012). Posteriormente ha publicado *Celebración de la huella* (2014) y traducido los 35 sonetos ingleses de Pessoa en 2018. • **JESÚS BEADES** es poeta y músico. Sus libros son *Centinelas* (2003), *La ciudad dormida* (2004) y *Tierra firme* (2009, Premio Gerardo Diego). • **ROSA BERBEL** (Estepa, Sevilla, 1997) es autora de *Las niñas siempre dicen la verdad* (2018), libro con el que ha ganado el Premio de Poesía Joven Antonio Carvajal y el Premio Opera Prima de la Crítica Andaluza. • **JOSÉ JULIO CABANILLAS** ha publicado *Vigilia*, antología poética que recoge títulos como *Las canciones del alba* (1990), *Palabras de demora* (1994), *En lugar del mundo* (1998), *Los que devuelve el mar* (2005) y *Después de la noticia* (2011). • **ANTONIO CANO ORTIZ** es profesor en un instituto sevillano. Es autor de los libros de poemas *Ejercicios de estilo* (1993) y *El secreto y la revelación* (2013). • **CARMEN CAMACHO** (Alcaudete, 1976) ha publicado los poemarios *Campo de fuerza* (2012), *La mujer del tiempo* (2011), 777 (2007) y *Arrojada* (2007), además de libros de aforismos. • **JACOBO CORTINES** ha sido profesor de la Universidad de Sevilla. Su poesía, que le ha valido el Premio de la Crítica, ha sido recogida en *Pasión y paisaje. Poesía reunida* (1974-2016). • **JESÚS COTTA** ha publicado novela, ensayo y poesía. Su tercer y último libro de poesía hasta la fecha es *Niños al hombro* (2019). • **FRANCISCO JOSÉ CRUZ** (Alcalá del Río, 1962) es autor de, entre otros, los libros *Prehistoria de los ángeles* (1984), *Maneras de vivir* (1998) o *A morir no se aprende* (2001). Dirige en Carmona la revista *Palimpsesto*. • **GREGORIO DÁVILA** (1959) ha sido incluido en varias antologías de haikus. Con el libro *Madre del agua* ganó el Premio Eladio Cabañero. • **AQUILINO DUQUE** (Sevilla, 1931) es Premio Nacional de Literatura. Tiene una amplia obra novelística, ensayística y memorialística. Tras *Poesía incompleta* (1999), ha publicado *Entreluces* (2009). • **ALEJANDRO DUQUE AMUSCO** (Sevilla, 1949). Su poesía se recoge en títulos como *Donde rompe la noche* (Premio Loewe, 1994), *A la ilusión final* (2008) o *Sueño en el fuego* (2009). Su último poemario publicado es *Escritura de estío* (2019). • **MIGUEL FLORIÁN** aunque toledano de 1953, vivió y estudió en Madrid y desde hace años reside en Sevilla. De 2017 es su libro *Perséfone, Perséfone...* • **ESTHER GARBONI** fue merecedora del Premio de Poesía Searus 2006 por su primer poemario, *Las estaciones perdidas*. En 2009 publica su poemario *Tarjeta de embarque y*, en 2014, *Sala de espera*. • **ANTONIO GARCÍA BARBEITO** (Aznalcázar, 1950) ha sido articulista en diferentes medios y en la actualidad lo es en *ABC*. Autor de varios libros de versos, en 2011 publicó *Cancionero íntimo*. • **LUTGARDO GARCÍA DÍAZ** (Sevilla, 1979) ha publicado *La viña perdida* (Accésit del Adonáis, 2014). Con *Lugar de lo sagrado* obtuvo el Premio Hermanos Machado en 2015. • **DANIEL GARCÍA FLORINDO** ha prologado y editado la *Poesía Completa* de Juan Bernier. Entre sus libros de poesía están *Cuadernos de Lisboa* (2011) y *Las nubes transitorias* (2015). • **AGUSTÍN MARÍA GARCÍA LÓPEZ** (1949) es licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Sevilla. *Sombras chinescas* (2015) es su obra más reciente. Codirector de *Tinta China, Revista de*

Literatura. • **DAVID GONZÁLEZ LOBO** es un poeta venezolano residente en Sevilla. En 2013 ha publicado su último poemario hasta la fecha, *Dulcamara*. Codirige la revista digital *Tinta China*. • **GONZALO GRAGERA** (Sevilla, 1991) publicó *Génesis* en 2011. *La vida y algo más*, fue galardonado con el Premio de Poesía Joven RNE. • **CARMELO GUILLÉN ACOSTA** (Sevilla, 1955) dirige la colección Adonáis. Tras reunir su poesía completa en *Aprendiendo a querer* (2007), su libro de poemas más reciente es *Las redenciones* (2017). • **ROCÍO HERNÁNDEZ TRIANO** nació en Sevilla en 1976. Ha publicado varios libros de poesía, de *Viento de Cuchillos* (2010) a *Pisar cieno* (2016, Premio Ciudad de Badajoz). • **VÍCTOR JIMÉNEZ** (Sevilla, 1957) es autor de once libros de poemas, el más reciente los cuales es *Con todas las de perder* (2019). En 2009 publicó una antología de su obra: *El tiempo entre los labios*. • **EDUARDO JORDÁ** es escritor en varios géneros, residente en Sevilla. Como poeta, ha publicado varios libros seleccionados en *Pero sucede* (2010). Luego ha publicado en 2011 *Tulípanes rojos* (Premio Alarcos). • **JOSÉ MARÍA JURADO GARCÍA-POSADA** nació en Sevilla en 1974 y es ingeniero de Telecomunicaciones. Su libro de poesía más recientes es *Herbario de sombras*. • **MANUEL JURADO LÓPEZ** (Sevilla, 1942) es autor de una extensa obra en verso y prosa que le ha valido premios como el Miguel Hernández o el Juan Ramón Jiménez. • **JUAN LAMILLAR** (Sevilla, 1957). Poeta y crítico literario, ha publicado una selección de sus libros de poesía aparecidos entre 1982 y 2009 en *Entretiempo* (2015). • **VICTORIA LEÓN** (Sevilla, 1981), traductora literaria, es autora de la colección de aforismos *Insomnios* (2017) y de *Secreta Luz* (2019, Premio Iberoamericano de Poesía Hermanos Machado). • **JOAQUÍN MÁRQUEZ** (Sevilla, 1934, Sanlúcar de Barrameda, 2020). Sus libros de poesía cosecharon premios como el Boscán, el Tiflos o el Ciudad de Barcelona. En 2016 apareció *Trasmallo. Selección de poemas (1974-2012)*. • **PILAR MÁRQUEZ** profesora de Lengua y Literatura, ha publicado poemas, obras y trabajos de investigación en revistas especializadas. • **FRANCISCO MENA CANTERO** reside en Sevilla desde 1971, donde ha dirigido la colección de poesía Ángaro. Muchos de sus libros han obtenido importantes premios. • **JUAN PEÑA** (Paradas, 1961) publicó en 2013 una antología de su poesía: *La misma monotonía*. De 2016 es *Destilaciones*. • **ROSARIO PÉREZ CABAÑA** (Sevilla, 1967) se estrenó como poeta con *Mientras tú cantas* (2007). Tras varios libros más en este género, ha publicado *Inventario* en 2018. • **CHARO PRADOS** nació en Alcalá del Río (Sevilla) en 1962. Tiene publicados los poemarios *El aire detenido* (1997), *Tan alta soledad* (2004) y *Todos los fuegos* (2009). • **NARCISO RAFFO** es autor de *Implosión de la memoria* (2015). Coordina la revista *Zéjel*. • **JOSÉ A RAMÍREZ LOZANO** se licenció en Filología por la Universidad de Sevilla. Sus libros de poesía se han alzado con premios como el Juan Ramón Jiménez, el Rafael Alberti o el Ricardo Molina. • **JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ OJEDA** (Carmona) acaba de publicar el libro *Casi todas mis letras para el cante*. En 2019, *No se engañe nadie*. • **JAVIER SALVAGO** (Paradas, Sevilla, 1950) obtuvo con *Volverlo a intentar* (1989) el Premio de la Crítica. En 2019 reunió su poesía completa bajo el mismo título. • **MARÍA SANZ** es una poeta sevillana nacida en 1956. Entre sus muchos premios de poesía se cuentan el Hermanos Machado, el Tiflos, o el Vicente Núñez. • **JOSÉ DANIEL M. SERRALLÉ** (Sevilla, 1959) fue director de la revista *El Siglo que Viene* y codirector de *Renacimiento*. Ha reunido sus libros de poesía en *Un sol inocente* (2019). • **RAFAEL ADOLFO TÉLLEZ** vive desde 1964 en Cañada del Rosal (Sevilla). Reunió sus poemas en *Los pasos lejanos* (2007). *La soledad del aguacero* (2016) es una antología de sus versos. • **JESÚS TORTAJADA** es autor de cinco libros de poesía. *Manual de la contienda* es de 2018. • **CARLOS VAQUERIZO** (Sevilla, 1978) fue premio Adonáis en 2005 por *Fiera venganza del tiempo* (2006). Otros poemarios suyos son *Tributo de Caronte*, *Preludio de una mirada* o *Quienes me habitan* (2015). • **MIGUEL VEYRAT** (1938) reside en Sevilla. Ha publicado cuarenta libros, la mitad de ellos de poesía, traducida a varios idiomas.

**Centro de Iniciativas Culturales
de la Universidad de Sevilla (CICUS)**

Director general de Cultura y Patrimonio
Luis Méndez Rodríguez

ESTACIÓN POESÍA

Dirección
Antonio Rivero Taravillo

Comité asesor
**Jesús Aguado, Enrique Baltanás,
Rosa Beltrán Palomino, Juan Bonilla,
Jacobo Cortines, Luis Alberto de Cuenca,
Ana Gorría, Ioana Gruia y Aurora Luque**

Coordinación técnica
Juan Diego Martín Cabeza

Diseño
F. Javier Martínez Navarro

Maquetación e impresión
Imprenta Sand

ISSN **2341-2224**
DL **SE 618-2014**

Contacto y suscripciones
estacionpoesia@us.es
C/ Madre de Dios, 1. 41004 Sevilla

La revista agradece el envío de material no solicitado para su consideración, pero no se compromete a mantener correspondencia sobre el mismo.

Todas las colaboraciones de este número son inéditas en el momento de su publicación en *Estación Poesía*.

© 2020 Editorial Universidad de Sevilla
© De los textos, sus autores